

CUENTO 1: AZULEJOS DE COLORES DEL ALCÁZAR I



Hace muchos, muchos años, en unos hermosos palacios de la ciudad de Sevilla, se celebraban fiestas y bodas en una de sus salas más preciosas.



Se lo pasaban muy bien, todos estaban muy contentos, pero algunos invitados de esas fiestas veían que algo le faltaba a aquella sala, tan grande y en la que entraba tanta luz.

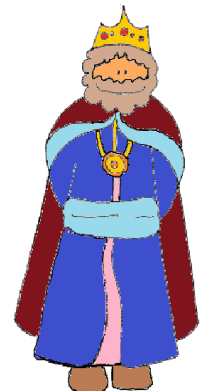
Uno de los invitados tuvo una gran idea, y pensó que las paredes estaban muy tristes, tan blancas y sin apenas decoración, así que decidió llamar a un amigo suyo que era ceramista, y realizaba unos azulejos magníficos.



Este invitado se lo dijo al Rey, y este le encargó que hiciera azulejos que unidos unos con otros formaran diferentes imágenes. Y también mandó pintar las bóvedas tan altas de tan ilustre sala.

Así quedó una sala con mucha alegría y mucha luz y por ello decidieron que esa sala fuera la sala de fiestas.

FIN



CUENTO 2: AZULEJOS DE COLORES DEL ALCÁZAR II

Hubo un muchacho, hace muchos años, que trabajaba en los jardines del Real Alcázar de Sevilla, y cuando se aburría, se dedicaba a dar vueltas por todo el recinto.



Y un día, escuchó una música que venía de una sala muy especial y en la cual creía que no podría entrar. Se asomó y resultó que se estaba celebrando una boda real, parece ser que fue el único que no se enteró, porque toda la ciudad sabía que en esta sala se celebraba esta boda tan importante.



Un guardia le dijo que ahí no podía estar, pero él se quedó esperando toda la noche hasta la mañana siguiente porque quería visitar esa sala tan grande y luminosa la cual nunca le habían dejado ver.



Dormido en el jardín, uno de su jefes, le despertó y le dijo que qué hacía durmiendo ahí. El muchacho muerto de miedo, le dijo la verdad, quería visitar la sala Gótica.

Su jefe muy amablemente, le dijo que no tuviera miedo, pues él le daba todo el permiso para que la visitara, y así fue, el muchacho entró en la sala, y se quedó sorprendido por la luz que entraba desde los ventanales, pero sobre todo, se quedó asombrado de los bonitos azulejos que decoraban la sala. Lo que más le dejó impresionado fueron las imágenes que formaban todos los azulejos.



A partir de aquí, sus jefes le nombraron guardia de la sala Gótica, por el amor que sentía hacía ella, y por lo bien que la trataba.

FIN